

SOBRE “LA ESCRITURA DEL ESTE DE ASIA”

(Primera parte)

RUSSELL MAETH CH.
El Colegio de México

A scientific study of the structure and evolution of the Chinese and Sino-Japanese script is impossible without a constant application of linguistic methods.

Bernhard Karlgren

The unit in Chinese writing is a symbol which, through a curious but pardonable confusion of thought, is usually styled an ideograph, but is much more accurately described as a logograph. It is a symbol that represents a word [...].

Sir George Sansom

RECIENTEMENTE, EL PROFESOR Alberto López Habib del CELEUNAM ha intentado un esbozo profusamente ilustrado del sistema sino-japonés de escritura.¹ Según él, se trata de una “escritura pictográfica e ideográfica” que “parece ser una forma muy moderna y hasta futurista de comunicación”.² En otra parte, habla de “los caracteres pictográficos e ideográficos llamados *hanzi* en China, y *kandyi*, en Japón”,³ y de los “dos grandes grupos” de caracteres: los “pictogramas e ideogramas”.⁴ También habla de los caracteres como de “un lenguaje de imágenes [...] que pueden ser entendidos de una manera ins-

¹ Alberto López Habib, “Hanzi, Kandyi. La escritura del este de Asia, un pie en el siglo XXI”, en *Estudios de Asia y África*, núm. 65 (julio-septiembre, 1985), pp. 486-505.

² *Ibid.*, p. 489.

³ *Ibid.*, p. 490.

⁴ *Ibid.*, p. 492.

tantánea”, y de un “lenguaje visual”.⁵ Habiendo así caracterizado el sistema sino-japonés de escritura, adelanta el profesor López Habib un segundo argumento, a saber: “En ciencia y tecnología la superioridad del lenguaje simbólico sobre el fonético es reconocida universalmente”,⁶ de modo que:

Por su valor como transmisor del mensaje poético, técnico o científico, el lenguaje visual que se utiliza hoy en día en el este de Asia justifica plenamente su supervivencia a través de seis mil años. Además, por su estilo se proyecta como uno de los más idóneos en el futuro.⁷

En nuestra manera de pensar, ambas proposiciones del profesor López Habib —la naturaleza directamente “visual” del sistema de escritura y el sistema como “uno de los más idóneos en el futuro”— son discutibles. Aquí nos limitaremos simplemente a examinar la naturaleza del sistema de “la escritura del este de Asia” en términos lingüísticos, reservando la discusión de las consecuencias prácticas del empleo de un sistema semejante a una nota posterior, en donde comentaremos además el notable y reciente libro de John DeFrancis, titulado *The Chinese Language: Fact & Fantasy*.⁸

En pocas palabras, nuestra posición es que el sistema sino-japonés de escritura es un sistema dentro del cual, *al igual que en cualquier otro sistema de escritura elaborado en el mundo durante el transcurso de la historia*, los elementos constituyentes se relacionan directamente con elementos del sistema del habla (que tiene la prioridad, tanto histórica como lógica). Muy lejos de tratarse los caracteres de “imágenes [...] que pueden ser entendidos de una manera instantánea”, o sea, “símbolos de ideas”, son más bien signos que representan un cierto fragmento discreto de sonido y el significado a él asociado; o sea, los *hanzi/kandyi*, en sí mismos, no tienen ningún sentido sino que *sólo ejercen la función de representar a los elementos mínimos del habla que a su vez son significativos: los morfemas*. Se trata, en definitiva, de “morfemogramas”. Además, la re-

⁵ *Ibid.*, p. 500.

⁶ *Ibid.*, p. 487.

⁷ *Ibid.*, p. 504.

⁸ John DeFrancis, *The Chinese Language: Fact & Fantasy* (Hawai, 1984).

lación entre el sistema de escritura con el sistema del habla, que es fundamental, nunca debe confundirse con aspectos puramente descriptivos de los signos mismos, tales como la distinción entre “grafías sencillas” y “grafías compuestas”, o entre la subdistinción entre “pictogramas”, “ideogramas sencillos”, “ideogramas complejos”, “compuestos fonéticos”, “extensiones etimológicas” y “préstamos falsos”.⁹ Por último, tememos que el punto de vista del profesor López Habib, una vez aceptado, podría introducir una nota de anárquica indeterminación o falta de rigor y precisión en el estudio y la enseñanza (y por lo tanto, en el aprendizaje) de la escritura del este de Asia, lo cual nos conduciría a resultados desafortunados.

Para caracterizar correctamente un sistema de escritura es preciso relacionar ese sistema con la estructura del habla. Según el lingüista norteamericano H. A. Gleason: “Cada grafema representa alguna parte de la estructura de la lengua hablada asociada o que le sirve de base. Esta última es la *referencia* del grafema”.¹⁰ La referencia puede ser de índole fonética o morfé mica.¹¹ Si la referencia es fonética, el sistema de escritura será *alfabético* (donde la referencia es de una manera u otra el fonema) o *silábico* (donde la referencia es la sílaba). Como ejemplo de uno y otro tendríamos el alfabeto castellano de 28 letras, por un lado, y los sistemas silábicos japoneses *hiragana* y *katakana*, de 50 signos básicos cada uno, por el otro. Si la referencia es morfé mica, con el sistema de *hanzi/kandyi* se produce a menudo una confusión básica: en lugar de reconocerse la relación fundamental de signo/referencia, que también se da aquí, suele hablarse de “símbolos de ideas” o “ideogramas” (*que no existen, ni pueden existir, a nivel de signo/referencia*). Aquí vale la pena citar *in extenso* las agudas observaciones del anteriormente citado Gleason:

El chino es el caso típico de un sistema de escritura del que se afirma que es ideográfico; si esto implica cualquier falta de precisión en la referencia de los caracteres, entonces no es ideográfico. La mayoría de

⁹ Véase López Habib, *op. cit.*, p. 494.

¹⁰ H. A. Gleason, *Introducción a la lingüística descriptiva*, Madrid, 1970, p. 568. *Mutatis mutandis* las observaciones de Gleason pueden aplicarse al idioma japonés.

¹¹ *Ibid.*, pp. 568-569.

los grafemas (de los que necesariamente hay un número muy grande) tienen referencias morfológicas carentes de ambigüedad. En cualquier dialecto dado del chino, un símbolo dado se lee sistemáticamente del mismo modo, es decir, morfológicamente del mismo modo, ya que puede haber variaciones alomórficas.

Se supone generalmente que el sistema de escritura china se ha desarrollado a partir de representaciones pictóricas. Probablemente algunos de los signos pasaron por una etapa de referencia bastante vaga al contenido, antes que a la expresión, antes de unirse a algún morfema específico. Sin embargo, parece que el sistema de escritura china ha tenido básicamente una referencia morfológica desde su comienzo como SISTEMA. (Un jeroglífico no es un sistema de escritura, sino un acertijo. Mientras los caracteres chinos no fueron más que representaciones pictóricas vagamente definidas, no fueron un sistema de escritura, sino de algo que se compara más con un jeroglífico.) Al aumentar el conjunto de caracteres hasta la etapa actual, en la que hay un grafema casi por cada morfema, se tuvo que recurrir a procedimientos ideográficos y fonológicos. Los occidentales que tratan de los sistemas de escritura china corrientemente se basan en estos aspectos. Realizan una presentación interesante. Pero el resultado definitivo fue un sistema de grafemas, cada uno de los cuales (con excepciones sin importancia) tiene como referencia un morfema específico. Es evidente que algunos de los grafemas tienen un origen compuesto, pero con más interés histórico que importancia estructural.¹²

La relación entre signo (o grafema) y morfema (segmento le sonido con significado) puede efectuarse según el siguiente esquema triangular (sonido/significado/signo):

A su vez, este modelo encaja perfectamente en el esquema de

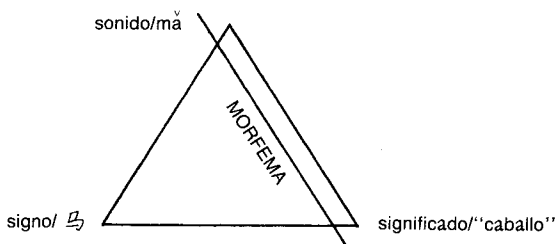


Figura 1

sistemas de escritura fonéticos y silábicos esbozado anteriormente:

¹² *Ibid.*, pp. 570-571.

Tabla 1

<i>Tipo de signo</i>	<i>Signo(s)</i>	<i>Tipo de referencia</i>	<i>Referencia(s)</i>
1. Alfabético (español)	ma	Fonema	[<i>ma</i>]
2. Silábico (japonés)	ま	Sílaba	[<i>ma</i>]
3. Morfémico (chino)	馬	Morfema	[<i>mǎ</i>]/“caballo”

La estrecha relación entre signo y morfema se da con toda claridad en la compleja tabla proporcionada por el profesor López Habib sobre el carácter 生:¹³

Tabla 2

生える	<i>jaeru</i>	crecer	生	<i>nama</i>	crudo
生きる	<i>ikiru</i>	vivir	生一本の	<i>kiipponno</i>	puro
生る	<i>naru</i>	dar frutos	生瓜	<i>kyūri</i>	pepino
生じる	<i>shōdyiru</i>	producir	生たちの地	<i>oitachi</i>	no chi lugar de
生れる	<i>umareru</i>	nacer			nacimiento
生む	<i>umu</i>	parir	学生	<i>gakusei</i>	estudiante

Como es más evidente, no se trata aquí —y el ejemplo es típico— de una imagen visual entendible “de una manera instantánea”, sino del reconocimiento preciso, obtenido sólo por el arduo proceso del aprendizaje de las múltiples funciones morfofonémicas del carácter 生, que por lo menos representa diez u once morfemas diferentes.

¹³ López Habib, *op. cit.*, p. 492.

Esto, que constituye la verdadera naturaleza que existe entre signo y lenguaje en “la escritura del este de Asia”, es algo que se conoce en Occidente desde hace casi un siglo y medio.¹⁴ ¿Cómo es, entonces, que hoy en día persistan tantas nociones erróneas sobre el particular? La respuesta radica en que posiblemente se trata de una confusión en parte creada por Ezra Pound y sus seguidores, quienes hacen caso omiso de la relación fundamental entre un grafema y su referencia (signo/morfema) para centrarse más bien en el fenómeno secundario del análisis de la estructura y función de los caracteres conocido como *liushu* (jap. *rikisho*), o sea las seis categorías de *hanzi/kandyi*. De estas seis categorías el profesor López Habib nos proporciona el siguiente resumen:¹⁵

Tabla 3

Grafías sencillas		Grafías compuestas			
SHŌKEI	SHIDYI	KAH	KEISEI	TENCHŪ	KASHAKU
pictogramas	ideogramas sencillos	ideogramas complejos	compuestos fonéticos	extensión etimológica	préstamo falso
□	十	古	固	本	墨
boca	diez	viejo	duro	libro	tinta china
1	2	3	4	5	6

Al respecto, cabe hacer cinco consideraciones: 1) las categorías de pictogramas, ideogramas sencillos e ideogramas complejos, a lo sumo constituyen cinco por ciento de los caracte-

¹⁴ “Actually, however, from very ancient times, the written characters have become so intimately associated with the words of the language that they have lost their function as pictographs or ideographs in their own right and become conventionalized visual representations of spoken words, or ‘logographs’. They are no longer direct symbols of ideas, but only symbols of ideas in so far as the spoken words they represent are symbols of ideas [...]. This point was brought out clearly by Peter S. Du Ponceau in his book *A Dissertation on the Nature and Character of the Chinese System of Writing*, Philadelphia, 1838, especially pp. xi and xxii.” Yuen Ren Chao, *Mandarin Primer*, Harvard, 1961, pp. 60-61. Véase también Peter A. Boodberg, “Some Proleptical Remarks on the Evolution of Archaic Chinese”, en *Harvard Journal of Asiatic Studies*, 2.344.331.

¹⁵ López Habib, *op. cit.*, p. 494.

res existentes; 2) los caracteres que responden a estas tres categorías han cambiado sustancialmente de forma durante los últimos milenios, hasta llegar a ser totalmente diferentes de su forma original; 3) la gran mayoría de los caracteres pertenecen a la cuarta categoría, o sea, la de los compuestos fonéticos;¹⁶ 4) los caracteres que responden a la cuarta categoría suelen —a menudo, no siempre— darnos a lo sumo una idea general del campo semántico del morfema representado y una indicación vaga de su pronunciación, y 5) en cada una de estas seis categorías, *los caracteres representan siempre y concretamente morfemas únicos y distintivos*. Las consecuencias de estas cinco consideraciones se ponen en evidencia cuando las aplicamos a los conjuntos de caracteres que nos proporciona el profesor López Habib (pp. 493-495). Es poco probable, por ejemplo, que nadie, a menos que se trate de un clarividente nato, pueda “leer” ni siquiera uno de los caracteres modernos que aparecen en la parte superior de la página 493, sin conocer previamente las formas antiguas y los morfemas representados. De los cuatro caracteres que aparecen en la parte inferior de la misma página, uno, por lo menos, es de etimología dudosa: las antiguas (Shang y Zhou) formas del carácter 若 representan a un hombre arrodillado (la actitud tradicional del guerrero vencido) y se refieren a la palabra **niak* (“estar de acuerdo, conformarse con”). El uso del carácter (que a los ojos modernos representa la enigmática combinación de “yerba” sobre “derecha”) para referirse a la palabra *waka* con el sentido de “joven” parece ser una introducción japonesa tardía, desconocida por los chinos.¹⁷ Tampoco se conoce una forma antigua de 𠄎 en la cual se da el pecho.¹⁸ En los tres ejemplos de conjuntos que aparecen en la página 495, no es posible determinar de antemano y a ciencia cierta la pronunciación ni el sentido de ni siquiera uno de ellos. Y así sucesivamente. Como se lamentaba, con toda razón, el destacado

¹⁶ “Los caracteres que tienen una parte ideográfica y otra fonética son la mayoría”; López Habib, *ibid.*

¹⁷ Véase Bernhard Karlgren, *Grammata Serica*, Stockholm, 1940, núm. 777 a-e.

¹⁸ “El grafema tiene ‘mujer’ y ‘niño.’” Karlgren, núm. 1044 a-e. Representa la palabra **xóg* (“bueno; amar”), pero siguiendo el método “ideográfico visual”, ¿no sería igualmente legítimo interpretarlo como “incesto” o aun “pedofilia”?

sinólogo sueco Bernhard Karlgren: “Too many students, Chinese and Western, have studied the archaic characters as a kind of assuming rebus without keeping in mind sufficiently that they are, after all, and always were, a *script*, a medium to represent a living, spoken language [...]”¹⁹

Tanto el chino como el japonés tienen la fama, bien merecida, de ser “lenguajes difíciles” para el estudiante occidental. Ambos idiomas exigen un alto grado de dedicación y trabajo antes de revelar sus misterios. Del mismo modo que en geometría, tampoco existe en el chino o japonés un camino real que conduzca al éxito seguro. Por divertido que sea, cualquier intento de suavizar este camino por medio de cuentos de hadas, no importa cuán bien intencionados, es pernicioso.

O sea, en las palabras del *Clásico trimétrico*: 教不嚴
師之情 que quiere decir (¡si es que el aforismo todavía no ha sido entendido “de una manera instantánea”!), algo así como: “Si la instrucción no es estricta, la falla es del maestro.”

¹⁹ Karlgren, *op. cit.*, p. 1.